



# Theology Corner

Vol. 101 – January 26<sup>th</sup>, 2020

*Theological Reflections by Paul Chutikorn - Director of Faith Formation*

## “Is Ordinary Time Ordinary?”

As we are steadfast into the new year, you may notice that we are currently in what is called “Ordinary Time” in the liturgical calendar. This term “ordinary” sometimes draws confusion due to the common usage of the term which typically signifies something dull or insignificant. However, in reference to this time of the liturgical year, the modern usage couldn’t be farther from the truth. Ordinary, in this sense, is best understood by the Latin *ordinalis* or *ordo* which signifies a number or an order. Understood this way, we can see ordinary time as just the way time is ordered in between the other liturgical seasons. While there are no major feasts as big as Christmas or Easter celebrated in ordinary time, it is still in fact extraordinary. Why? Because it is during this time that we “order” our hearts to God as we read about Christ walking among us and transforming our lives by his grace. In this time, we discover the teachings of Christ and come to better understand how to live more faithfully as his disciples. There is nothing “ordinary” about that.

Ordinary time in Latin is known as *tempus per annum* which is translated as “time through the year.” It is this time through the year that we rest and prepare ourselves for the periods of repentance (Lent and Advent), as well as for times of festivity (Easter and Christmas). Traditionally, ordinary time was referred to as “Time after Epiphany” and “Time after Pentecost.” There was some push back on the usage of the term “ordinary time” at first, but this term became better understood theologically as time went on. Green (the liturgical color of this season) is the color chosen because green symbolizes new life and growth, and it is a fitting representation of the purpose of ordinary time. While it is true that every Sunday is a “holy day,” in order to truly appreciate the times of festivity, it is essential that we have this time of ordering ourselves to Christ so that we may experience growth in our everyday lives, and come to appreciate the festivals even more in the process. Think about it, if every day was a festival, how would we find the festivals special? The 1969 document, *General Norms of the Liturgical Year and the Calendar*, explains ordinary time as follows, **“Apart from those seasons having their own distinctive character, thirty-three or thirty-four weeks remain in the yearly cycle that do not celebrate a specific aspect of the mystery of Christ. Rather, especially on the Sundays, they are devoted to the mystery of Christ in all its aspects. This period is known as Ordinary Time.”** This is yet another sense in which we can understand the term “ordinary” – a time in the liturgical year where we do not focus on a *specific* aspect of the faith, but focusing on an all-around growth in knowledge and love of Christ.

We have recently come out of the Advent and Christmas seasons and it is common to sometimes feel like all the special times of the year are behind us, but they are not! This season is different, but it is still extremely special as it is the time to take the gifts received from the previous seasons and apply them to our lives right now. It is natural for us to consider ordinary time to be less extraordinary than the major feasts, but what ordinary time calls us to do is to learn how to lean on Christ and serve him with our whole hearts even when things just feel normal. The goal is to make Christ the center of our whole lives every single day. What better way to build this habit than to do it during a time that is not designated as a specific festival? If it wasn’t for ordinary time, we would have people only coming to Mass for Easter and Christmas! If you know someone who does this, let them know that ordinary time is also extraordinary and that it is an essential time for every Catholic. Let us pray that the Holy Spirit may guide us and order our hearts in remaining centered on the saving mysteries of Jesus Christ and using his Blessed Mother and all of his saints as our models on our journey toward heaven.



## “Es Ordinario el Tiempo Ordinario?”

Como estamos firmes en el nuevo año, puede notar que actualmente estamos en lo que se llama "Tiempo Ordinario" en el calendario litúrgico. Este término "ordinario" a veces genera confusión debido al uso común del término que generalmente significa algo aburrido o insignificante. Sin embargo, en referencia a esta época del año litúrgico, el uso moderno no podría estar más lejos de la realidad. Ordinario, en este sentido, se entiende mejor por el latín *ordinalis* o *ordo*, que significa un número o un orden. Entendido de esta manera, podemos ver el tiempo ordinario como el tiempo ordenado entre las otras estaciones litúrgicas. Si bien no hay fiestas importantes tan grandes como la Navidad o la Pascua celebradas en el tiempo ordinario, de hecho sigue siendo extraordinaria. ¿Por qué? Porque es durante este tiempo que "ordenamos" nuestros corazones a Dios mientras leemos acerca de Cristo caminando entre nosotros y transformando nuestras vidas por su gracia. En este tiempo, descubrimos las enseñanzas de Cristo y llegamos a comprender mejor cómo vivir más fielmente como sus discípulos. No hay nada "ordinario" en eso.

El tiempo ordinario en latín se conoce como *tempus per annum*, que se traduce como "tiempo durante el año". Es esta vez durante el año que descansamos y nos preparamos para los períodos de arrepentimiento (Cuaresma y Adviento), así como para los tiempos de fiesta (Semana Santa y Navidad). Tradicionalmente, el tiempo ordinario se denominaba "Tiempo después de la Epifanía" y "Tiempo después de Pentecostés". Al principio, hubo un retroceso en el uso del término "tiempo ordinario", pero este término se entendió mejor teológicamente a medida que pasó el tiempo. El verde (el color litúrgico de esta temporada) es el color elegido porque el verde simboliza una nueva vida y crecimiento, y es una representación adecuada del propósito del tiempo ordinario. Si bien es cierto que cada domingo es un "día santo", para apreciar realmente los tiempos de la festividad, es esencial que tengamos este tiempo de ordenarnos a Cristo para que podamos experimentar un crecimiento en nuestra vida cotidiana y venir apreciar los festivales aún más en el proceso. Piénselo, si cada día fuera un festival, ¿cómo encontraríamos especiales los festivales? El documento de 1969, Normas Generales del Año Litúrgico y el Calendario, explica el tiempo ordinario de la siguiente manera: **“Además de esas estaciones que tienen su propio carácter distintivo, quedan treinta y tres o treinta y cuatro semanas en el ciclo anual que no celebra un período específico aspecto del misterio de Cristo. Más bien, especialmente los domingos, se dedican al misterio de Cristo en todos sus aspectos. Este período se conoce como Tiempo Ordinario”. Este es otro sentido en el que podemos entender el término “ordinario”, un tiempo en el año litúrgico en el que no nos enfocamos en un aspecto específico de la fe, sino en un enfoque integral. en torno al crecimiento en el conocimiento y el amor de Cristo.**

Recientemente hemos salido de las temporadas de Adviento y Navidad y es común sentir a veces que todos los momentos especiales del año han quedado atrás, ¡pero no lo están! Esta temporada es diferente, pero sigue siendo extremadamente especial, ya que es el momento de tomar los regalos recibidos de las temporadas anteriores y aplicarlos a nuestras vidas en este momento. Es natural para nosotros considerar que el tiempo ordinario es menos extraordinario que las fiestas principales, pero lo que el tiempo ordinario nos llama a hacer es aprender a apoyarnos en Cristo y servirlo con todo nuestro corazón, incluso cuando las cosas se sienten normales. El objetivo es hacer de Cristo el centro de nuestras vidas todos los días. ¿Qué mejor manera de desarrollar este hábito que hacerlo durante un tiempo que no está designado como un festival específico? ¡Si no fuera por el tiempo ordinario, tendríamos gente que solo vendría a misa en Pascua y Navidad! Si conoce a alguien que hace esto, hágales saber que el tiempo ordinario también es extraordinario y que es un momento esencial para todos los católicos. Oremos para que el Espíritu Santo nos guíe y ordene nuestros corazones para permanecer centrados en los misterios salvadores de Jesucristo y usar a su Santísima Madre y a todos sus santos como modelos en nuestro viaje hacia el cielo.